

EL SOCIALISTA

PABLO IGLESIAS, FUNDADOR

Año LIII.—Núm. 8.726

Madrid, viernes 11 de marzo de 1938

Precio del ejemplar, 15 céntimos

Sigue en trámite la crisis de fondo planteada en la política francesa

CON ANIMO TRANQUILO La ofensiva enemiga en Aragón

Los facciosos han emprendido una nueva ofensiva por tierras de Aragón. La esperábamos y esperamos, igualmente, que se distinguirá por su violencia. El ataque se inicia, pues, sin sorpresa por nuestra parte y, lo que vale más, teniendo el ánimo dispuesto para afrontarlo, cualquiera que sea el curso que sigan las operaciones militares. ¿Contrario, si ello es fatal, a nuestros intereses? ¿Favorable, por el contrario, a las armas republicanas? Nos lo dirán, con la sobriedad ejemplar que les da carácter, los partes oficiales del Ministerio de Defensa Nacional, en los que no se falsea, en nada ni para nada, la verdad. Buena o mala, necesitamos que la verdad nos salude cada día con aire limpio. El tema es familiar para nuestra pluma, habituada en el ejercicio del deber, pero ligado de manera indisoluble a nuestra conciencia política, de servir la verdad. Nos vale de ejemplo, en cuanto al desarrollo de la guerra se refiere, la conducta seguida por el ministro de Defensa Nacional, hombre que piensa, como nosotros, que resulta más útil una verdad amarga que cien mentiras halagüeñas. El propio ministro nos anuncia ahora el comienzo de la nueva ofensiva rebelde. Será, repetimos, violenta. Y se comprende. En más de una ocasión hemos dicho que el enemigo, carente de reservas morales para hacer verdadera la guerra, tenía prisa. La tiene hoy con más razón que nunca. La tendrá, sobreexcitada, mañana. Por extraño que parezca, la reconquista de Teruel no compensa, ni con mucho, para los facciosos; la pérdida de Teruel. Ganada a la postre—todos sabemos cómo y por qué—la batalla de Teruel, Teruel constituye en definitiva una batalla perdida para los facciosos. Han enterrado demasiados muertos. Han gastado demasiado esfuerzo. Han perdido, a los ojos de quienes les tenían abierto crédito en el extranjero, demasiado prestigio. A recuperarlo, si pueden, van ahora utilizando el único camino que, desde hace mucho tiempo, les queda abierto: el de la fuerza. La fuerza, entendámonos, empleada sin limitaciones y llevada hasta donde jamás, jamás fue tolerada como ley de guerra. Alguna vez, para convencerlos del acorramiento que padece la sensibilidad europea, echamos la vista a nuestra espalda y recordamos lo ocurrido en la Gran Guerra de 1914. La invasión de Bélgica movió a Inglaterra a empuñar las armas; la invasión de España, en cambio, ha sido consentida y disculpada. El bombardeo de una ciudad indefensa arrancaba entonces clamores de indignación; ahora se pueden bombardear, no ya las ciudades alejadas de las trincheras, sino los hospitales—como ese de Puebla de Híjar—, sin que se conmueva la inalterable tranquilidad de los Gobiernos. En esa tranquilidad se escudan los facciosos para ejercer la barbarie. Los recursos bélicos que en las últimas semanas les han facilitado, en cantidades increíbles, sus contratistas extranjeros propician sus designios. Nada tiene, pues, de sorprendente la nueva ofensiva que se inicia en el Este. Es una ofensiva de desquite con la cual aspiran los rebeldes a lograr que su papel no sufra excesiva merma en la cotización del egoísmo internacional.

Sin susto ninguno podemos asistir al desarrollo de los ataques que han empezado a librarse en Aragón. Ninguno. Ni aun en el supuesto de que la balanza se venciera momentáneamente en beneficio de los facciosos, tendríamos motivos para sentirnos afligidos. La guerra—convendrá que esta certeza se fije bien en todas las cabezas—continúa siendo para nosotros una guerra de resistencia. ¿Por cuánto tiempo? Nos remitimos a las palabras, frescas todavía, del presidente del Consejo de Ministros, hombre a quien tampoco se le resiste la verdad y que tampoco acostumbra hacer pactos con el tópico. Tenemos un Ejército, una moral de victoria, una disciplina sin fisuras. Lo que nos falta lo tendremos también en plazo corto. Y contra la en-

Por dimisión de Chautemps, se encarga León Blum de formar un Gobierno con más amplia base de Frente Popular

PARIS, 10.—El Gobierno estuvo reunido hasta las diez de la noche preparando el debate que habrá de desarrollarse en la mañana de hoy en la Cámara, examinando también la declaración que hará el jefe del Gobierno, señor Chautemps.—(Fabra.)

DISCURSO DE CHAUTEPS

PARIS, 10.—A las diez de la mañana declara abierta la sesión de la Cámara el presidente, señor Herriot.

En el momento de comenzar la sesión hay en los escaños 400 diputados. El presidente del Consejo de Ministros, señor Chautemps, pide inmediatamente la palabra y sube a la tribuna. «Hace apenas cuatro días—dice—que el Gobierno pedía a esta Asamblea dos votaciones de confianza difíciles, y tanto la Cámara como el Senado me concedieron una confianza unánime; pero se han producido oscuridades que exigen aclaraciones completas; ciertos problemas plantean cuestiones delicadas. No tengo orgullo, y pensaba marcharme sin hacer ruido; pero después de celebrar algunas conversaciones con diversas personas, he pensado que lo constitucional era presentar a la Cámara, y por ella al país, dichas aclaraciones, tanto más necesarias cuanto que han circulado rumores catastróficos, que presencian al Gobierno como arrojado por los acontecimientos. El Tesoro no tiene dificultades inmediatas; los vencimientos están asegurados por varios miles de millones adelantados. Puede dudar alguien que la emisión de tres mil millones o el empréstito de la Defensa Nacional no serán ampliamente cubiertos? ¿Cuestión de cambios? Pues los cambios se han mantenido estables hasta los tres últimos días.

El Gobierno puede hacer frente fácilmente a la oscilación de los cambios de estos últimos días. El problema que le preocupa no es nuevo. No es posible continuar pidiendo prestados 38 ó 40.000 millones cada año, aumentando la deuda en dos mil millones por intereses.

Ha sido creada la Caja autónoma, y si el empréstito de la Caja no quedara asegurado, ello constituiría una derrota ante el extranjero. En un solo trimestre hemos emitido cuatro empréstitos. El ritmo de los gastos militares ha pasado de

mil ochocientos millones a tres mil doscientos. No he pensado servirme del Poder más que en interés del país. He oído hablar de un Gobierno Thorez y Reimaud, de un Gobierno de Frente Popular o de un Gobierno de salud pública. Hacer circular tales rumores es desprestigiar a un Gobierno, y pensé en poner al día el abrigo de los incidentes de una sanción.»

Recuerda que hoy debía ser presentado el proyecto de retiro de los trabajadores ancianos y las indemnizaciones familiares, y añade: «No podía proclamar a la vez nuestro deseo de economía y presentar proyectos que significan gastos de miles de millones.

Pedí un apaciguamiento social, hice un llamamiento a patronos y obreros, hay huelgas que hace falta saber terminar. En medio de una Europa en armas hay que demostrar que Francia desea aumentar sus energías y su potencia. Rechazo el argumento de que mis proyectos debilitarían la independencia de uno de los partidos de la mayoría. En ciertos momentos todo Gobierno tiene que escoger entre los intereses de un partido y los de la patria, y debe estar orgulloso de haberse decidido por los segundos.

Nada de los proyectos del Gobierno toca o choca con la conciencia republicana; pero no se pueden conceder plenos poderes a un Gobierno de base muy estrecha. Si queréis ampliar las bases del trabajo nacional, cedereé el puesto.»

Terminó diciendo que es un honor para el Gobierno haber elevado al máximo las fuerzas del Ejército; pero ello no basta para la fuerza de Francia. Hace falta la unión de los franceses.

Terminado el discurso, Chautemps abandonó la tribuna y no volvió al banco del Gobierno.

Al salir del salón de sesiones invitó a sus colegas a que le siguieran. El señor Herriot levantó seguidamente la sesión.—(Fabra.)

DIMISION TOTAL

PARIS, 10.—Los miembros del Gobierno se trasladaron al Eliseo y entregaron al presidente de la República la dimisión colectiva del Gabinete.—(Fabra.)

LOS SOCIALISTAS DESEAN LA PRESIDENCIA DEL NUEVO GOBIERNO

PARIS, 10.—El Grupo socialista parlamentario se ha reunido y se ha pronunciado por la formación de un Gobierno del Frente Popular, presidido por un socialista.—(Fabra.)

PARIS, 10.—El presidente de la República ha iniciado las consultas, recibiendo a los presidentes de las Cámaras. Al abandonar el Eliseo, ninguno de ellos hizo manifestaciones.—(Fabra.)

LOS CAVERNICALS NO SE CONFORMAN

PARIS, 10.—El Grupo parlamentario de la Federación Republicana ha publicado un comunicado en el que declara que en un momento particularmente grave el jefe del Gobierno ha desertado de su deber.

Agrega que se ha faltado a la regla más esencial del régimen parlamentario, ya que una votación debió sancionar el debate, iniciado en la Cámara a petición del presidente dimisionario.—(Fabra.)

DECLARACION DE LA C. G. T.

PARIS, 10.—La Confederación General del Trabajo ha publicado un comunicado en el que declara que no puede tolerar de ningún modo que se atente contra las reformas sociales conquistadas a partir de julio de 1936.

Declara que está dispuesta a colaborar en el mantenimiento del Frente Popular con un Gobierno que respete el juramento del 14 de julio y cumpla el programa del Frente Popular. Se manifiesta contra los privilegios de las fuerzas adineradas y expone la lentitud de procedimientos contra el C. S. A. R., que pone en peligro incluso la vida del país.—(Fabra.)

LA CRISIS FRANCESA Frutos de la no intervención

Otra vez pasa Francia por una situación política difícil. La crisis de gobierno que pareció quedar resuelta hace poco tiempo se ha vuelto a plantear en términos casi idénticos a los de entonces. El acontecimiento no nos sorprende nada. Cuando se formó el Gobierno que ahora acaba de dimitir, dijimos que la crisis, resuelta en apariencia, seguía abierta o latente en realidad. Para verlo así no era menester poseer visión de linces: bastaba apreciar en su exacta importancia y significación las causas del hecho y advertir que todas ellas seguían intactas después de la solución ficticia, lograda solamente a fuerza de explotar el tópico de una posible ruptura del Frente Popular; como si importase algo el mantenerlo como fórmula externa, a costa de mistificar o vulnerar lo interno y sustancial del pacto. Y, en efecto, las noticias que nos llegan de París demuestran que continúa el divorcio entre el Senado y la Cámara de Diputados, y entre ambas Cámaras y el Gobierno en cuanto se refiere a política hacendística y financiera; a reformas sociales y a las medidas fiscales de excepción que unas y otras pedían exigir; así como continúa, y es lo peor, la política de indecisiones y titubeos que Francia viene siguiendo en el orden internacional desde que comenzó la guerra española, y que no se remedian «de hecho» por las gallardías de «palabras» que de vez en cuando se permite algún personaje oficial, en obsequio a las inequívocas tendencias de la muchedumbre.

Sería aventurado y excesivo afirmar que las zozobras en que abunda hoy la política francesa se deban exclusivamente a la no intervención, mejor dicho, a la singular manera de interpretar y poner en práctica esa fórmula convencional. Francia tiene problemas propios, de carácter interno, que requieren ser tratados con mucho tacto y prudencia. Pero sus mayores dificultades—esto no vacilamos en afirmarlo—nacieron de la actitud inhibitoria adoptada desde un principio respecto al conflicto hispano. Y esto por dos órdenes de razones, diversos aunque coincidentes, que concurren en la funesta política no intervencionista, tan nociva para nosotros—por lo que nos impide obtener y por lo que permite prodigar a nuestros enemigos—, pero mucho más dañina a la larga para quienes la sustentan que para quienes la sufrimos. En primer lugar, a esa política se debe el incremento peligrosísimo de los enemigos natos de Francia, su instalación artilada en lugares estratégicos fronterizos, su organización, en el interior mismo del país, en bandas de espías y terroristas; y como todo ello es ya del dominio público, de ahí nace un ambiente de impopularidad, de desautorización moral, que mantiene a los Gobiernos responsables de tal política en posición falsa o resbaladiza, de equilibrio inestable. Pero, si resultan graves las indecisiones y titubeos frente al terrible crecimiento de tan serios peligros, más graves parecen—no ya a juicio nuestro, que ello importaría poco, sino a juicio de la opinión popular francesa—cuando se reflexiona y se atina en cuál puede ser la causa profunda, real y efectiva a que obedece una actitud tan insólita, tan contraria a la tradición francesa de fidelidad internacional y de solidaridad entre Gobiernos recíprocamente reconocidos. Sobre ello se están planteando, cada vez más claros, interrogantes acusadores en la conciencia de los pueblos, no sólo de Francia, sino dondequiera que tiene alguna realidad la democracia; y esas interrogaciones, y las respuestas que suscitan, suenan como truenos a los oídos de los gobernantes y les impiden afrontar con eficacia la contradicción que los envuelve. Ahí está el sentido, el dramático sentido de las crisis políticas planteadas—abiertamente ahora en Francia, latente en Inglaterra—, y sin posible solución, mientras se rehuya el proceder con claridad, justicia y firmeza en la política internacional y en la interna de cada país.

COMPTON EN CUR Detención de decenas de adversarios del dictador Batista

LA HABANA, 10.—La Seguridad Nacional declara que algunas decenas de personalidades cubanas están complicadas en un movimiento descubierto contra el coronel Batista. Se acusa al senador Octavio Rivero de haber financiado un complot para eliminar al coronel Batista.

Se ha ordenado la detención del alcaide de La Habana, Guillermo Bell, y de varias personas cuyos nombres no han sido facilitados. Se acusa de haber participado directa o indirectamente en el complot a Alejandro Vergara, ex alcalde de La Habana; Emeterio Santovenia, ex secretario del presidente de la República, y al socialista alemán Ludwig Rcmn.

Según declaraciones de la Seguridad, cinco cabos del Ejército y de la Marina eran los únicos adheridos a los conjurados. Termina diciendo que los partidos políticos que intentaban derribar a Batista son el Nacional Agrario, Unión Democrática, Sección democrática de los menocalistas, el A. B. C. y el Partido Comunista.—(Fabra.)

TODO ESPAÑOL, TODO ANTIFASCISTA ESTA OBLIGADO A OBEDECER CIEGAMENTE LOS ORDENES DEL GOBIERNO; LO DEMÁS ES VENDER Y TRAICIONAR LOS INTERESES DE LA CLASE TRABAJADORA

LLEGADA DE SCHEVENELS

El secretario de la Federación Sindical Internacional se encuentra en Barcelona

BARCELONA, 10.—Se ha celebrado una larga entrevista entre la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores y el secretario de la F. S. I., llegado hoy a Barcelona. Examinaron en la entrevista los problemas más interesantes que tiene planteados en estos momentos la clase trabajadora. La F. S. I. siempre atenta a las necesidades del pueblo español, ha desplazado a Schevenels, para que informe de nuestra situación y tenga una impresión directa de los problemas que habrán de examinarse en la reunión internacional del día 15 en París.—(Febus.)

terezza común de que estamos poseídos, con fervor cada día más hondo, se estrecharán irremisiblemente, no importan los reveses pasajeros que nos esperen, todas las tentativas del enemigo para sujetarnos a su dogal.

LAS NEGOCIACIONES ANGLO-ALEMANAS EXIGENCIAS EXORBITANTES QUE FORMULA RIBBENTROPP

Falta poco para que pretenda Hitler ser coronado rey de Inglaterra

LONDRES, 10.—Los comunistas organizaron anoche manifestaciones de protesta contra la visita del ministro alemán Von Ribbentropp. La policía disolvió a los manifestantes.—(Fabra.)

LONDRES, 10.—El ministro de Negocios, Ribbentropp, llegó a las once de la mañana al Foreign Office para conferenciar con Halifax. Frente al edificio había estacionado un nutrido grupo de personas que al ver al ministro nazi le dirigieron gritos hostiles al tiempo que hacían el saludo comunista. Ribbentropp hizo un gesto de impaciencia ante esta manifestación, y la policía rogó a los manifestantes que circularan.—(Fabra.)

LONDRES, 10.—Respecto a la larga entrevista que han tenido hoy Von Ribbentropp y lord Halifax, en los círculos políticos se cree que el ministro alemán expuso el deseo de mantener buenas relaciones con Londres, a condición de que Inglaterra se abstenga de mezclarse en los asuntos de Europa Central.

Igualmente se cree que Halifax haya considerado legítimo el plebiscito del pueblo austriaco para pronunciarse por sus destinos.

Respecto a las reivindicaciones coloniales alemanas, se tiene la impresión de que nada ha cambiado, ni en la forma ni en el fondo, este asunto. En cuanto a las relaciones con la Prensa, se sabe que el Gobierno inglés es opuesto en absoluto a un control, contrario a las tradiciones y deseos del país.—(Fabra.)

HOSTILIDAD POPULAR HACIA EL INSOLENTE DELEGADO ALEMÁN

LONDRES, 10.—A la una y veinte de la tarde, al salir Von Ribbentropp del Foreign Office, fue recibido con hostilidad por un grupo de cerca de quinientas personas.

Al subir al automóvil de la Embajada, varios jóvenes saludaron con el puño ce-

GOEBBELS PRETENDE AMORDAZAR A LA PRENSA MUNDIAL Se prepara un plebiscito en condiciones que legalicen el contubernio de Berchtesgaden

PARIS, 10.—En la reunión celebrada por los diputados y senadores radicales socialistas, Daladier expuso los términos de su entrevista con León Blum.

Después de hacer una exposición detallada de las medidas financieras que piensa adoptar Blum, en oposición al criterio radical socialista, se votó una moción de adhesión al Frente Popular; pero añadiendo que desean recibir plenas garantías sobre el mantenimiento de la política de no intervención en España y acerca de la política financiera del partido radical socialista, enemigo de control sobre los cambios.—(Fabra.)

PARIS, 10.—En la reunión celebrada por los diputados y senadores radicales socialistas, Daladier expuso los términos de su entrevista con León Blum.

Después de hacer una exposición detallada de las medidas financieras que piensa adoptar Blum, en oposición al criterio radical socialista, se votó una moción de adhesión al Frente Popular; pero añadiendo que desean recibir plenas garantías sobre el mantenimiento de la política de no intervención en España y acerca de la política financiera del partido radical socialista, enemigo de control sobre los cambios.—(Fabra.)

AUSTRIA, PROVINCIA ALEMANA

Se prepara un plebiscito en condiciones que legalicen el contubernio de Berchtesgaden

PARIS, 10.—Comentando el plebiscito austriaco, la Prensa reconoce en general que el canciller se juega con valor la última carta. Algunos periódicos opinan que el plebiscito es el último llamamiento a las potencias occidentales, y que éste ha causado en Alemania un efecto desastroso. Precipitadamente se celebró una reunión en casa de Goebbels, a la que asistieron Hitler, Goering y otros dirigentes nazis. Parece que en esa reunión se examinaron los probables resultados del plebiscito y la posibilidad de que sufriera una derrota que pondría en ridículo al nazismo, y para evitar esto acordaron que el nazismo vote en favor del Gobierno, tratando luego de interpretar esta victoria de Schuschnigg como el resultado de las conversaciones mantenidas en Berchtesgaden.—(Fabra.)

SCHUSCHNIGG Y LOS NAZIS SI GUEN REPRESENTANDO EL PAPEL QUE HITLER LES CONFIO

VIENA, 10.—En su discurso, Schuschnigg dijo lo siguiente: «Ha llegado la hora de que el país haga profesión de fe. Todos queremos una verdadera independencia, no dictada por Tratados de paz o por Convenios diplomáticos.»—(Fabra.)

VIENA, 10.—Los antiguos cristianos sociales, los católicos y legitimistas formarán un bloque en favor de la política del Gobierno.—(Fabra.)

GINEBRA, EN WASHINGTON Se proyecta otra Sociedad de Naciones americana

WASHINGTON, 10.—La Unión Panamericana ha publicado el texto de una proposición, colombianodominicana, que tiene a la creación de una Sociedad de Naciones de América. Esta mantendría estrechas relaciones con Ginebra y colaboraría en los trabajos de la organización europea. Reconocería la jurisdicción del Tribunal Internacional de La Haya, y basaría su Constitución en el principio americano de no intervención en los asuntos interiores de otros Estados; en la cooperación económica en tiempos de paz, y en la acción colectiva contra el agresor en tiempos de guerra.—(Fabra.)

SE PROYECTA OTRA SOCIEDAD DE NACIONES AMERICANA

WASHINGTON, 10.—La Unión Panamericana ha publicado el texto de una proposición, colombianodominicana, que tiene a la creación de una Sociedad de Naciones de América. Esta mantendría estrechas relaciones con Ginebra y colaboraría en los trabajos de la organización europea. Reconocería la jurisdicción del Tribunal Internacional de La Haya, y basaría su Constitución en el principio americano de no intervención en los asuntos interiores de otros Estados; en la cooperación económica en tiempos de paz, y en la acción colectiva contra el agresor en tiempos de guerra.—(Fabra.)

